

Opiniones
impresionistas



"Romerías de Ensueño"

La revolución literaria que, derivada del movimiento similar francés, fué iniciada y llevada al triunfo por el maravilloso y sabio poeta nicaragüense Rubén Darío, cambió totalmente la faz de la América poética, y fué, como lo han demostrado ilustres críticos, esa revolución tan radical y tan renovadora, que no sólo cambió la forma, sino también la esencia del arte de la palabra, empobrecida ésta y aniquilada aquélla por el torpe espíritu de conservación de clásicos y de románticos. Y los frutos de esa revolución, que no se hicieron esperar mucho, demostraron, al mismo tiempo que el peregrino talento y el exquisito gusto del poeta Darío, la imperiosa necesidad que había de ella, en virtud de que el clasicismo y el romanticismo ejercían pernicioso influencia en el conglome-

rado hispano-parlante del Continente, influencia que, además de tiranizar las letras, plasmaba hasta las mismas costumbres, como sucedía con frecuencia con el romanticismo.

De la revolución literaria que me ocupa, surgió en la vastedad de la América Latina una radiante pléyade de poetas y prosistas que, siguiendo al iniciador, al maestro Darío, cuyo empuje irresistible hizose sentir bien pronto en la misma España, en la España tradicionalista y conservadora hasta entonces en lo atañadero al arte,—logró la más grande de las victorias al prender sobre la alba túnica de la Belleza, entre la admiración de los exquisitos y la grito de los enemigos y de los ignoraros, el joyel esplendoroso del arte moderno.

Ya entonces no hubo solamente poetas inspirados: hubo poetas artistas, poetas en la más noble acepción del vocablo;—y la obra de ellos, refinada y bella, fué el pan eucarístico con el cual comulgaron en las misas del arte las almas escogidas.

Aun todavía—pues el movimiento literario a que me refiero no ha concluído, aunque, en mi opinión, humildísima como mía, tiene que ser en su vivir transitorio, una especie de nexo entre el

arte del pasado y el del porvenir:—aun todavía hay quienes rompen lanzas siguiendo las tendencias de la escuela en que pontifica Rubén Darío; y se enfervorizan rimando bellamente a la manera de él y a la de sus más grandes y celebrados discípulos.

Jesús Aguirre Beltrán, el autor de estas "Romerías de Ensueño," es uno de ellos, y como es poeta y artista, no miento al afirmar que comprendiendo, como indudablemente ha comprendido el arte moderno, a ello débese que haya podido hacer obra nueva, hermosa, plena de sangre joven y de vida jocunda y desbordante. Si a ello se agrega que Aguirre Beltrán revélase en su obra como un hondo emotivo, podrá colegirse sin dificultad que es digno de ser leído y gustado por los que de cultos se precien. Y debe, mejor dicho, tiene que serlo, y por no pocos, en atención a que el libro "Romerías de Ensueño," a pesar de que en varias de las poesías que lo integran muestra todavía las indecisiones del crisalidismo, es obra nutrida y fuerte, en la que campean versos y poemas llenos de finuras mentales dignas de toda loa.

"Romerías de Ensueño," que va a tener, no lo pongo en duda, múltiples elogios por sus belle-

zas, y que, como consecuencia de su modernidad y de sus originalidades, despertará resquemores en críticos hueros, a quienes van a caer como rosas mojadas en vitriolo las donosas "Confesiones" puestas por el poeta en las primeras páginas del libro, guarda en sí, como un delicioso joyero cristalino, las melancólicas turquesas de "Ego sum....." y de "Esplín íntimo," el brillante de aguas milagrosamente claras de "A mi Madre," los crisoberilos de los "Próceres de mi Galería," el rubí lleno de cabrilleos vívidos de "La Mujer Desnuda," el granate de matiz voluptuosamente cálido de "La Novela del Monje," los ópalos pensativos de "En pró de mi ilustre amigo y maestro Don Quijote," la esmeralda luminosa de "Por Conquistarla," el zafiro risueño de "Prócera mano" y el diamante negro de "La carreta de la Alegría," piedras preciosas todas que encantan por su talladura y por la luz que juega prisionera en sus delicadísimas facetas.

Jesús Aguirre Beltrán, que comulga, como dicho queda, en el ara de Rubén Darío, es asimismo devoto de los grandes poetas franceses Verlaine y Baudelaire, y está a punto, si es que no lo ha conseguido ya, de formarse su

estilo, levantando sobre él, como sobre plinto riquísimo, su vigorosa y sugestiva personalidad literaria.

Y como creo en Aguirre Beltrán como poeta artista, espero que, para la selección que prepara de sus versos primigenios y para sus otros libros, alcance los laureles que deseo para "Romerías de Ensueño," en las que he sentido correr la fuente de aguas de oro, aletear el pájaro que habla y perfumar la mandrágora que canta, como en el cuento que en labios de entretenida sultana puso la arrobadora imaginación árabe.

Habacuc C. Marín.

Tlacotalpam, enero 4 de 1915.



A propósito de Jesús
Aguirre Beltrán, des-
pués de la lectura
de su florilegio "Ro-
merías de Ensueño"

Fué en las sonoras soledades de su torre de oro y entre los orientalismos penetrantes de las mirras y las gomas, en donde por primera vez advertí las sonorizaciones melífluas e intensas de la flauta encantada que tañe Jesús Aguirre Beltrán. Porque él, como adorador intenso de nuestra santa madre la Belleza—es un refinado que, atravesando el sendero florecido del Arte, camina hacia la conquista del Ideal, supremo en aristocracias y quintaesenciado en exquisiteces, desdeñoso y altivo para todo aquello que no signifique: Luz y Trino, Belleza y Encanto.

Primavera de la Vida—su amante predilecta, (la de los labios rojos y el alma sonorina de cristal) —le ofrenda sus caricias que a veces son románticas y a veces son sensuales, primero como virgen ingenua llena de castidad, después como mujer entregada que, donándole el preciado tesoro de sus placeres únicos, le hace trinalizar baladas y canciones, sonatas y rimas nuevas, algunas de las cuales en tono de *si bemol menor* escritas, dicen del "Otoño de cabellos grises" y de sus meditaciones de cartujo, y otras—las más—primavéricamente repique-tean sus agitaciones al son de un acompañamiento de castañuelas locas, que sintetizan besos y susurros lánguidos que, suavemente, se escapan de su alma de ruiseñor *enfermo de melancolía*.

Fiel a sus tendencias y a su modo de ser, gusta de los artísticos aislamientos en donde—con cada uno de los "Próceres de su Galería"—dialoga cuando, fuera, las lilas del crepúsculo deshojan levemente sus corolas, y la tarde, moribunda, se retira a su alcoba de penumbras. ¡allí, al lado del iluminado Fray Luis y del cultivador de myrtos cuyo nombre huele a añejas cosas, en presencia de su semejante y hermano don Charles y añorando al "pobre

Lelián,³ recibe la visita cotidiana del Ensueño, con la misma unción que un católico la del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, convertidos en hostia blanca y pura como la seda y nieve de una flor de lys.

I allí, solo y aislado, como

".....un noble que desdeña
ir al vulgo de la gente....."

es en donde se dedica a pulir los diamantes de su verso y los mármoles sedi-lúneos de sus ensueños vaporosos y a veces aéreos, que su madrina la Poesía le brinda amablemente.

Sus trabajos de orfebrería—ricos y bien acabados—tienen la transparencia de las gotas de agua que se destilan a través de la roca y la magia colorida de los arco-iris.

Su obra—apenas iniciada—tiene mucho de perfección y sobre todo mucho de culto a la Belleza. Como tal debe juzgarse y por ello sean los académicos, y no yo, los que señalen defectos. De mí, advierto que gusto de los renuevos primaverales por la promesa de las floraciones. Aunque, por lo demás, época llegará en que el Otoño ponga plata de luna en los cabellos de Aguirre Beltrán y el aliño de la serenidad en las vibraciones de su alma; por ahora,

Primavera de la Vida es suya y sus canciones, desordenadas y sinceras, son como una guirnalda de rosas frescas que el céfiro de Abril alborota.

Raúl Isd. Burgos.

MCMXVI.—2 de febrero.—Tuxtla Gutiérrez.



Leyendo "Romerías
de Ensueño" de Je-
sús Aguirre Beltrán

Desde la árida playa del océano, a solas con mi espíritu, he visto a las gaviotas humedecer sus alas en las brisas que los vaivenes del mar arremolinan, rumbrosos e histéricos; ascender a la altura y desvanecerse luego en las indecisas lejanías del horizonte, dejando acá y allá, en el azul del cielo y en el azul del mar, las blancas manchas de sus alas.

¡Ha sido una ilusión! Las gaviotas no han dejado huellas ni en los abismos del cielo ni en los del océano. Su nívea imagen persiste y palpita sin cesar, en otro abismo más azul y más hondo: el del espíritu.

Venid, amables lectores, a explorar un momento desde las playas de la vida diaria, desde los riscos de los cotidianos afanes,

las inmensidades de este cielo: el ensueño: las profundidades de este océano: el sentimiento, salpicados a trechos con la blancura de una nítida gaviota: el verso. I las flores en capullo de vuestro jardín interior, se abrirán al roce de otra flor hermana, la magnolia de áureo polen "Romerías de Ensueño" de Jesús Aguirre Beltrán, cuyos pétalos dispersaremos al acaso.

*Canta, alma mía, canta
tu divina canción,
I el pensamiento levanta
de la lira al son
Sé en tu canto, virginal,
sé deliciosa y sé pia;
toma un tinte auroral
de poesía.
Canta, alma mía, canta
tu divina canción . . .*

Así los versos se enlazan unos a otros, rutilantes y sonoros, siempre exquisitos e inspirados, a la vez que melancólicos y tiernos.

*¿Mi verso?—Mi verso es rara
cosa!
Es el bordón de viaje que me
legó el Destino,
el bordón con que cruzo la lla-
nura azarosa,
romero de un país nos tálgico
y divino.*

El motivo es claro:

*Grave y dolido vengo
Del festín juvenil,
(Como otros tantos, tengo
también mi abril.)
Las frecuentes visitas
al huerto mío,
saben de amor y cuitas
mieles y hastío.*

Oíd algunas notas de "Cuando las hojas caigan:"

*Amo la segar de oro
con que tú, Muerte, has de venir
a segar el pensamiento sonoro
que me ha de alentar hasta morir.*

Son los primeros acordes de una música melancólicamente divina que acrecerá en potencialidad y magnificencia en el apóstrofe "A Ella".....conmovedor y clásico.

*I a pesar de todo te amo. Tú
(eres la única
que estás pronta a ir a la cita
(que te da el que te desea,
enigmática, intangible, rebujada
(en tu alba túnica
de manera que ninguno que te
quiere ver te vea.....*

*Sí, te amo, pero escucha: cuan-
do hastiado de dolores
y nostalgias y tristezas y espe-
ranzas...y aun de amores...*

*en ti piense con las ansias en-
(fermizas de poseerte
y te dé la triste cita.... ven, ¡oh
(Muerte!*

"La Mujer Desnuda," "Canción de Otoño," "A don Quijote," "Siesta Reflexiva," "A mi Madre," "Para mi hija Aurora," son un ramo de lirios en los que el ensueño pone tonos de cielo y claridades de estrellas.

*¡Ah la dulce literatura de los
libros consoladores,
que tiene dejos de mieles y aro-
mas de flores!*

*La que dice muy ledo: la vida
es bella, mira,
tiene encantos de flauta, tiene
cantos de lira.*

Cerremos el libro. Demasiado nos hemos detenido en las azules florestas de "Romerías de Ensueño," deleitándonos unas veces en los matices de sus gemas en capullo, otras en sus rítmicas formas, las más en el gentil aroma, en la seductora idea, que sus regias corolas aprisionan.

La obra de Aguirre Beltrán es obra buena y bella. La ductilidad de su verso, el sentimiento que lo inspira y la sutil idea que coruscante los enhebra a modo de hilo

de oro en sarta de relucientes perlas, imprimen a la obra literaria de su autor, un sello de originalidad de que carecen la mayor parte de las producciones líricas nacionales. No hablo de nuestros poetas ya consagrados por la fama: Nervo, Díaz Mirón, Urbina, entre los modernos, ni de Flores, Peza, Acuña, gloriosos paladines de la vieja lírica mexicana. Hablo de los jóvenes que llegan en la última barca, luchando a duras penas con sus versos plagiados o insulsos en el mar de la literatura contemporánea, para anclar llenos de orgullo, en algún puerto de la prensa política y de información.

I no son pocos esos versificadores de última hora. ¡Ojalá lo fueren!—Se clasifican en dos grandes legiones: los clásicos y los decadentes. Aquellos, como antaño, siguen impertérritos, *contando con los dedos codiciosos, de un verso vil las sílabas completas*. Los últimos han pretendido hallar en el *Verso Libre* un pretexto para disimular su carencia de *oído tónico*, su ausencia de musicalidad espiritual, y son los que nos regalan a diario con sus versos estupendamente cojos e incoherentes.

La personalidad de Aguirre Beltrán, sobre el fondo gris de la

muchedumbre que asola los campos de la literatura patria, se destaca con claros y bien definidos perfiles, aun cuando las poesías que entraña su primer libro "Romerías de Ensueño," no sean entre sí de igual realce y mérito ni se ciñan todas a un plan preconcebido y simétrico. No podría ser tampoco de otro modo. A pesar de ello, el derrotero está marcado. Recientes producciones, muchas de ellas inéditas que en momentos sustraídos a las labores periodísticas, hemos escuchado de labios del poeta y que están destinadas a enflorar un nuevo libro, nos han revelado los senderos que su opulenta inspiración habrá de recorrer mañana.

Ferviente admirador de Darío, Príncipe de la Poesía Americana, que instauró en el santuario del Arte una iniciación desconocida, un Boas y lákim nuevos en la selva de la lírica mundial, Aguirre Beltrán desdeña la vieja gama del verso que yace aprisionada en las inconsútiles mallas del Arte Mayor; y su inspiración se expande y salta libre en distantes espacios y raras tonalidades, en peregrinos ritmos y seductoras cadencias, al irresistible soplo de su nunen, sin más símbolo que la Armonía ni más dogma que la Libertad en la espiral sin término



de la Belleza.

Benditos los poetas que a la vera de la vida deleítan nuestros corazones con la polirritmia de sus cantos y la magia soberana del estilo. Son los ruiseñores de las almas, los luminosos faros que de trecho en trecho guían a la humanidad hacia los inconmensurables espacios del Bien, de la Belleza, del Ideal.

"Romerías de Ensueño,"—magnolia de áureo polen,—irá de mano en mano, de corazón a corazón, despertando a su contacto, las flóres gemelas de los jardines del espíritu. I las gaviotas de sus versos, altivas y livianas, alzarán el vuelo sobre los mares apacibles o tormentosos del sentimiento, salpicando aquí y allá con la nivea blancura de sus alas, los azules cielos del ensueño.

José G. Mátuz.

Tuxtla Gutiérrez, 3—31—1916.



Poemas breves
en prosa